

LAS RUINAS DE LAS MESAS DE ASTA (CÁDIZ)

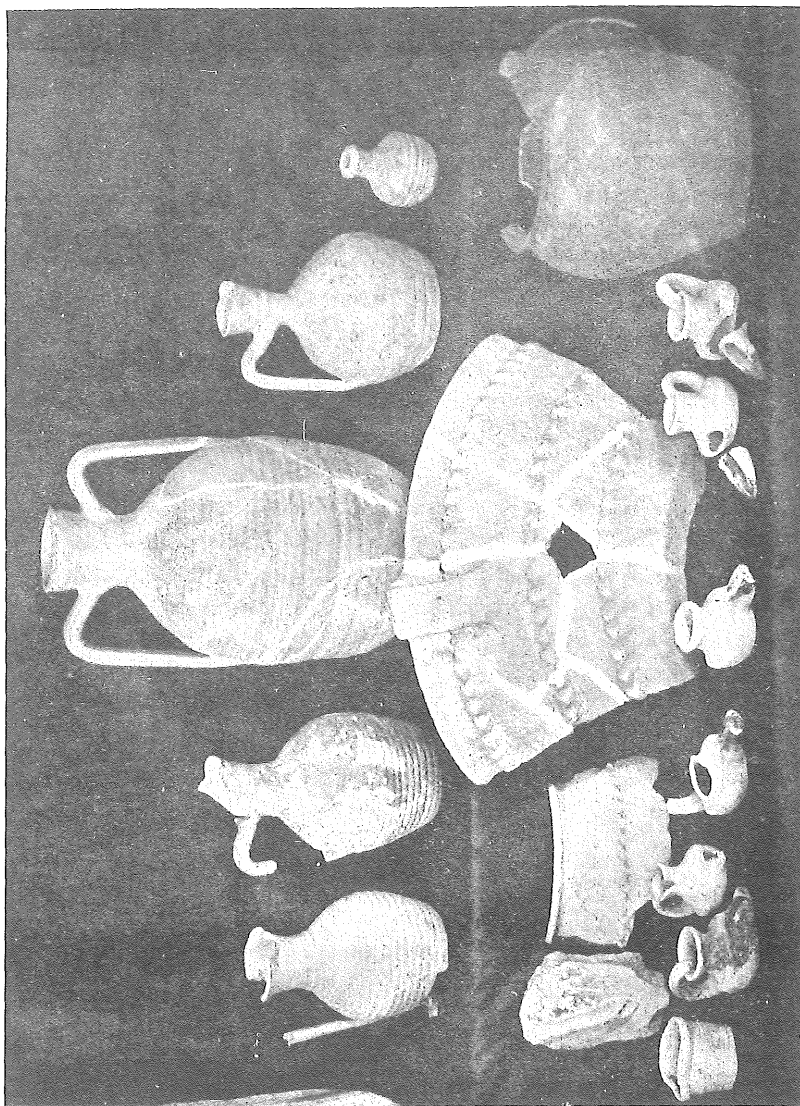
Son las Mesas de Asta, mesetas en la rica campiña de Jerez, a 20 kilómetros de esta ciudad, uno de los lugares en que últimamente se han fijado los arqueólogos como posible emplazamiento de la misteriosa Tartessos, metrópoli de los albores de nuestra historia. Su discutida situación cuenta con copiosa bibliografía y ha dado no escaso trabajo al pico y a la pala en la remoción de muchos metros cúbicos de tierra y escombros. En la primera campaña excavadora, en las Mesas de Asta no ha aparecido huella alguna que autorice a pensar estuvo allí la perdida ciudad; pero, en cambio, desde los primeros golpes de azadón surgieron restos de construcciones musulmanas con las que no se había contado.

En un número anterior de esta *Crónica* dióse noticia de la aparición de ruinas islámicas en ese lugar. Reciente es la publicación de la Memoria en la que don Manuel Esteve Guerrero da cumplida cuenta de la primera campaña de excavación, por él dirigida. De esa publicación, en la que se inserta un excelente plano de los muros medievales desenterrados¹, recojo todo lo que se refiere a restos musulmanes.

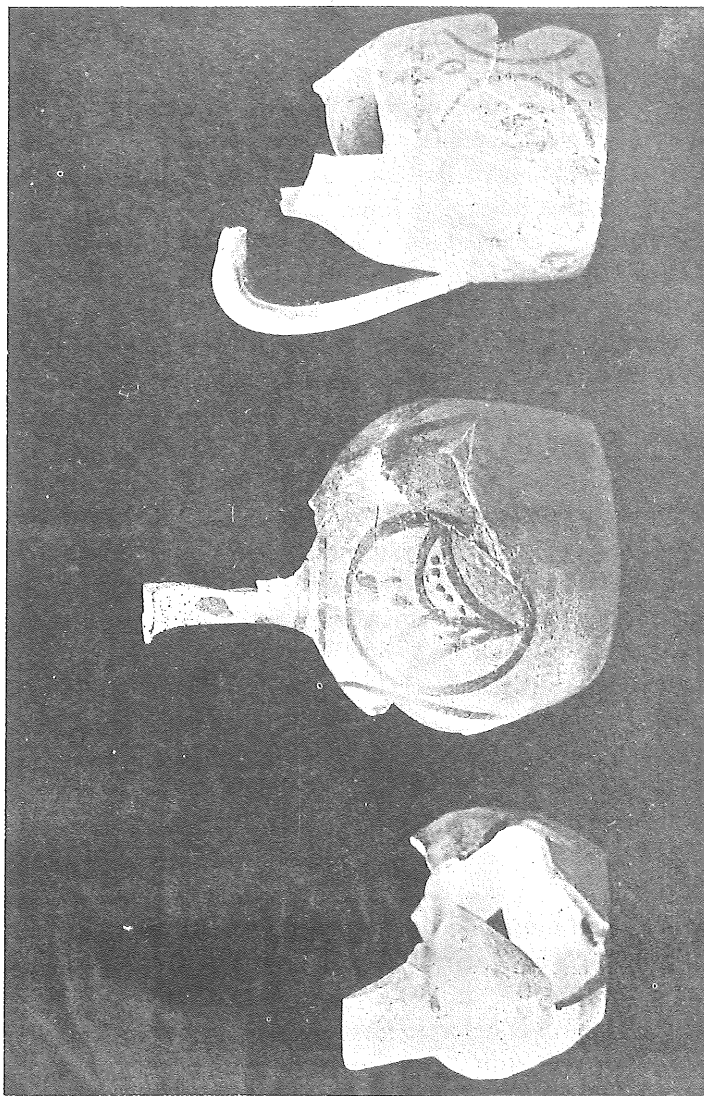
Están situadas las Mesas de Asta en la parte más fértil de la campiña de Jerez, junto a marismas que fueron en otro tiempo vías navegables. Es lugar abundante en aguas y solar de la ciudad romana de Asta Regia, destruída, se dice, por los bárbaros, cuya localización se debe a Rodrigo Caro y al P. Flórez.

Excavóse en la primera campaña una extensión superficial de 45 por 30 metros. Aparecieron muros de tapial y de mampostería ordinaria, y otros, en menor número, de mampostería careada, repellada y trasdosada. Algunas de las jambas de puertas, y las esquinas y puntos intermedios de los muros, estaban reforzados con sillares de distintos tamaños. Los muros, a escua-

¹ Manuel Esteve Guerrero, *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez)*, Campaña de 1942-43 (*Acta Arqueologica Hispana*, III [Madrid 1945]).



Mesas de Asta (Cádiz). — Cerámica árabe califal encontrada en las excavaciones.



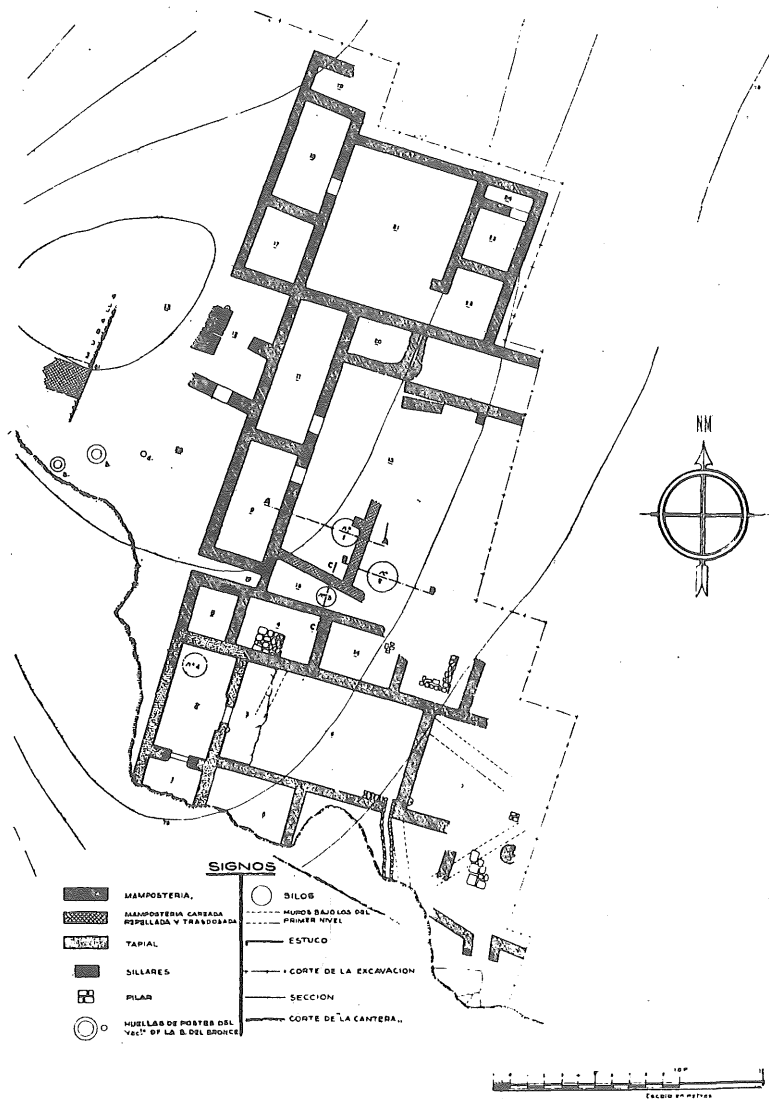
Mesas de Asta (Cádiz). — Cerámica árabe califa, pintada, encontrada en las excavaciones.

dra, limitaban habitaciones de poco ancho — 2,90 a 3,50¹ —, pertenecientes, tal vez, a tres núcleos medianeros de edificación, en cada uno de los cuales parece señalarse un patio central. Algunas de las habitaciones conservaban su pavimento de excelente estuco rojo, de 0,04 metros de espesor, fabricado con mortero de cal y arena y fragmentos de ladrillos o tiestos. Idéntico revestido, pero de 0,03 metros de grueso, cubría también varios muros de tapial. Junto al umbral de varias puertas se hallaron cajas, cuadradas las de una y circulares las restantes, de quicialeras, algunas de mármol blanco. Por ellas se vió que casi todas las puertas eran de dos hojas. Tres silos descubiertos en el terreno, labrados en la roca viva y rellenos de piedras, y trozos de tejas y ladrillos, lo mismo pueden ser árabes que de civilizaciones anteriores. También se encontraron restos de muralla de piedras mal talladas, unidas con barro, y tal vez lo que fué un torreón, con mampostería careada, trasdosada y repellada.

Mezcladas con los escombros aparecieron abundantes tejas árabes — miden, por término medio, 0,45 por 0,23 metros en la parte más ancha, y 0,02 de grueso —. Una estaba decorada con pintura roja, y otras tenían una doble huella ondulante trazada con el dedo en su exterior.

Entre los fragmentos cerámicos hallados abundan los lisos; hay otros, de vasijas con decoración de cordones, entre ellos un lebrillo de gran tamaño con asa y labor también acordonada, y trozos de ollas y de grandes vasijas, como lebrillos, pero sin vidriar. También aparecieron restos de cerámica pintada monocroma, con decoración en ocre o rojo: jarros con círculos pintados en color pardo oscuro, dentro de los cuales se dibujaron flores y pájaros estilizados, uno de ellos con líneas y trazos en el cuello de color negro, y otro de boca ancha y corto cuello decorado con trazos sueltos de color rojo. Varios cácharros, también pintados, tienen dos colores: jarro de boca ancha con líneas ondulantes alternadas rojas y negroazuladas en el cuello; taza pin-

¹ Uno de los espacios rectangulares limitados por los muros, rodeado de otros que serían habitaciones, tiene seis metros de anchura. No es verosímil que estuviera cubierto, por lo que lo creo patio.



Mesas de Asta (Cádiz). — Plano de las excavaciones.

tada, casi totalmente de rojo y líneas verticales negras. Aparecieron asimismo fragmentos de barro rojo, decorados directa-

mente sobre él con pintura blanca o ésta sobre un fondo pardo. Uno está pintado de negro y luego esgrafiado, formando cuadrícula. También se hallaron candiles de barro cocido y tipo antiguo.

De cerámica vidriada se encontraron trozos de cacharros verdes por fuera y melado su interior, y otros, espléndidos, de platos semejantes a los desenterrados en Madīnat al-Zahrā', con baño melado al exterior y decoración geométrica negra y verde en la otra cara. El más completo de ellos está adornado con una estrella de ocho puntas y mide 0,25 metros de diámetro. Otro del mismo tipo decórase con un punteado. Dos fragmentos de botes pequeños tienen vidriado liso; uno, correspondiente al cuerpo, es de color amarillento, y el otro, con labor acordonada amarilloverdosa.

Un pequeñísimo fragmento representa la técnica de cuerda seca. De lugar no muy distante al de las excavaciones se recogió un trozo grande de cerámica vidriada en verde, con decoración estampada representando arquillos mixtilíneos y una inscripción de letras cúficas. De monedas árabes tan sólo se ha encontrado un dirhem inédito de Yaḥyà al-Manṣūr de Badajoz, probablemente del año 457 = 1065, medianamente conservado.

El señor Esteve, acertadamente, a mi juicio, cree que los restos arquitectónicos encontrados en el nivel superior de las Mesas de Asta pertenecen a una construcción contemporánea del califato cordobés. El sistema constructivo de muros de tierra o mampuestos, que consiste en reforzarlos con esquinas, jambas y pilares intermedios de sillería, se encuentra en los restos de edificaciones cercanas a Córdoba, que don Ricardo Velázquez, su excavador, supuso pertenecer al palacio de al-Āmiriyya, residencia de Almanzor, y en las casas de la alcazaba de Málaga, descritas en el número anterior de esta *Crónica* y atribuidas al siglo XI. Pavimentos de cal teñidos de rojo recuerda el señor Esteve que aparecieron en Madīnat al-Zahrā'. Pueden citarse también los de Medina Elvira, junto a Granada, y los de las edificaciones malagueñas antes nombradas. Toda la alfarería árabe aparecida en las excavaciones pertenece al ciclo califal. Es interesante señalar entre ella el fragmento teñido de negro y decorado con una

cuadrícula grabada con punzón o un instrumento análogo, pues esta cerámica, generalmente de arcilla blanzuca y porosa, sin vidriar, muy abundante en la Alhambra y en otros muchos lugares, tenía hasta ahora por posterior al siglo XI.

Es verosímil pensar que los edificios excavados debieron de arruinarse durante las luchas que produjeron la caída del califato y el alumbramiento de los reinos de Taifas. Decir si se trata de una almunia o alquería o de un núcleo más importante de población quedará para más tarde, cuando las excavaciones se prolonguen, como es de desear, por área más extensa. — *T. B.*